

Escuela de Verano (EdV): Del Colegio a la Universidad

La educación integral de calidad crea vínculos entre la educación media y la universidad. Así lo entiende la EdV de la Universidad de Chile, programa académico de nuestro país que nació en la FCFM y que trabaja desde hace 25 años despertando en los jóvenes la pasión por el aprendizaje, la investigación y el espíritu crítico. Una escuela de conocimientos, pero también de orientación vocacional.



Por Marcela Pulgar S.

El cerro Calán, lugar donde se sitúa el Observatorio Astronómico de la Universidad de Chile, fue el lugar escogido para festejar un cuarto de siglo de existencia de la EdV el pasado mes de enero. Este hecho parece ser una metáfora, un llamado quizás a observar con nuevos ojos la educación chilena en un contexto de crisis del modelo educativo nacional que genera demandas de nuevas políticas, mayor equidad, mejoras en la asignación de recursos y en la calidad de los conocimientos entregados.

Un acto emblemático igualmente que devela la preocupación de la Universidad de Chile y de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (FCFM) por responder a las nuevas exigencias de la educación de calidad.

En sus inicios, la EdV solo buscaba entregar mejores herramientas en física a los estudiantes de educación media. En este sentido, Nelson Zamorano, académico del Departamento de Física y director y fundador de este





Primer curso de la Escuela de Verano, generación 1989.

programa creado en 1989 en la FCFM, señala que “uno veía que los estudiantes que ingresaban a primer año de la Universidad eran muy capaces, sin embargo, parte de lo que se enseñaba en ese momento, podía haberse aprendido antes, en el colegio”.

Y a pesar del entusiasmo que le generaba esta labor, para el profesor Zamorano los inicios del programa no fueron fáciles, ni desde el punto de vista económico ni para validar la instancia como un espacio académico reconocido. “En esa época el director de la Escuela de Ingeniería, Mauricio Sarrazín, me pasó doscientos mil pesos con los que contraté cerca de 10 auxiliares. Cada uno de ellos visitó 10 colegios para escoger a los estudiantes que ingresarían por primera vez al programa. Por aquellos años no existían catastros, pero al final fueron 88 los seleccionados”.

Así comenzó la historia de la Escuela de Verano, con altos y bajos, pero siempre con iniciativas nuevas, pensando en el desarrollo de sus estudiantes. Una de ellas, recuerda el Profesor Zamorano, fue la de crear una escuela de matemáticas y ciencias con residencia, idea que surgió a mediados de los 90 y con la que trabajó junto al Premio Nacional de Ciencias Exactas 1981, Igor Saavedra. “Teníamos todo contemplado: canchas, patio, biblioteca, como un internado. El proyecto incluso fue apoyado por la Fundación Andes pero finalmente nunca fructificó”, indica.

Con los años, el programa experimentó un crecimiento exponencial que no solo incorporó nuevas áreas aparte de la física, sino también se extendió al resto de la Casa de Bello, convirtiéndose en uno de los pocos programas

transversales que hoy en día abarca a todas las facultades. Es así como la EdV contempla tres ejes temáticos: Ciencias Físicas y Matemáticas; Biología, Química y Ciencias Biomédicas; y Ciencias Sociales, Humanidades, Artes Visuales y Expresivas, Teatro.

Alumnos de EdV que obtuvieron puntajes nacionales en la PSU

Total puntajes nacionales	PSU 2013	PSU 2014
Lenguaje	1	3
Matemáticas	28	28
Historia	4	4
Ciencias	14	3
	47	38

Alumnos de EdV que ingresaron a la Universidad de Chile

	2011	2012	2013	2014
Ingreso FCFM	179	168	180	184
Total FCFM	1091	1121	1185	1216
Ingreso UChile	709	790	712	-
Total UChile	3686	3932	4080	3892





“El mérito de llevar los cursos a otras facultades es de Alejandra Ávila, subdirectora del equipo de gestión de la EdV. Cuando Medicina se incorporó, se inició la extensión al resto de las facultades, con cursos de Energía Celular y Molecular”, señala el director del programa.

En la actualidad, la EdV es el programa de este tipo de mayor importancia en el país, por el cual han pasado 40.000 alumnos desde sus inicios. Varios de ellos ingresan a esta casa de estudios transformándose en destacados profesionales y académicos.

“Hoy, los propios estudiantes nos solicitan nuevos cursos. En el caso particular de la FCFM, los de matemáticas son los más populares... Los cursos, sin embargo, van cambiando, transformándose. Procuramos ir evaluando y cambiando los programas cada cierto tiempo, aunque hay algunos que se mantienen”, agrega.

Según señala Alejandra Ávila, este programa educativo es más que una transmisión de bases teóricas y prácticas para los futuros estudiantes universitarios. Se transforma también en una instancia que cambia paradigmas, que crea puentes entre Universidad y educación media en un contexto de crisis del modelo educacional.

“Queremos tener en nuestras aulas a estudiantes de primero a cuarto medio, por ello, realizamos una fuerte difusión en los colegios. Sin embargo, son principalmente nuestros propios alumnos quienes hacen mejores trabajo, transmitiendo su experiencia. Además, hay muchos estudiantes que señalan que de no haber estado en la Escuela de Verano previamente, nunca hubieran entrado a la Universidad de Chile o a la FCFM. Este es un valor agregado que hace cambiar el paradigma. Es un resultado innato del trabajo realizado en favor de la Escuela de Ingeniería”, sostiene Ávila.

Respecto del énfasis de la formación, cada facultad decide el enfoque. “Hay

cursos que son disciplinarios y otros de orientación. En Arquitectura, por ejemplo, los jóvenes son una semana arquitectos, una semana diseñadores, otra geógrafos. Es decir, tienen ejercicios prácticos y herramientas básicas para entender la carrera desde una perspectiva profesional. Eso es muy distinto que venir a aprender tres semanas álgebra a la FCFM, donde las materias son teóricas. El curso de Veterinaria es teórico-práctico, mientras que Derecho tiene solo clases teóricas como tema introducción al derecho constitucional, por señalar algunos casos”, agrega Alejandra Ávila.

Esta perspectiva multidisciplinaria y transversal de la EdV, quedó reflejada también en la celebración de sus 25 años de vida. Además de contemplar la ceremonia oficial en el cerro Calán, incluyó igualmente una serie de actividades de extensión. Es así como se llevaron a cabo ciclos de charlas temáticas (ciencias biológicas, astronomía, comunicación virtual, ciencias agronómicas), taller de formación de líderes del futuro, conciertos de música, clases de danza (zumba), juegos de verano y concursos de micrometrajés relativos al radiotelescopio ALMA que hicieron incursionar a los jóvenes en el universo cósmico de una de las innovaciones tecnológicas más destacadas de nuestro país. En resumen, este ha sido el reflejo de la EdV y es el sello que han querido imponer desde su origen y hacia el futuro. 



Equipo de la EdV: (de izq. a der.) Marcela Muñoz G., Lissette Astorga B., Nelson Zamorano H., Alejandra Ávila M., Mariam Allendes R., Daniela Orellana C..